

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRESA A VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 38

CATECISMO HISTÓRICO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, por D. Isidoro De-Maria; por F. A. Berffa.—LA REFORMA PACÍFICA, por José Roman Mendoza.—LA INMIGRACION EN AMÉRICA, por Juan de Cominges.—UN NUEVO COLABORADOR.—CONFERENCIA LEIDA EN EL CLUB UNIVERSITARIO, por Anselmo E. Dupont.—SECCION POÉTICA, *A la Sta. Elvira Reyes*, por Antonio F. y Vigones.—*Nostalgia*, por M. L. Lorenzo.—*Romeo Dionesi*, por Victor Torres.

Catecismo histórico de la República Oriental del Uruguay

POR DON ISIDORO DE-MARIA

Si siguiendo nuestro propósito de ocuparnos con preferencia de lo que se relacione con la educación popular, emitimos hoy nuestra humilde opinión sobre la obrita últimamente dada á luz por don Isidoro De-Maria, y cuyo título encabeza este artículo.

Se estrañará quizás, cómo, ocupándonos de obras dedicadas á la enseñanza elemental, no juzgamos sus condiciones didáticas, que no poco importan á su objeto.

Hay razones de delicadeza que nos imponen la obligación de abstenernos en esa parte, y á ella hemos obedecido tanto en el artículo dedicado á los *Elementos de Moral*, como en el presente.

El trabajo del Sr. De-Maria, era reclamado en los establecimientos primarios, como una necesidad de primer orden, dado el destino próximo de la juventud.

El que hoy es niño, mañana será hombre, y el hombre implica su calidad de ciudadano.

Por nuestras instituciones, el desarrollo social está encomendado, no á los Gobiernos, sino al pueblo, á cada uno de los individuos.

Ellos tienen el deber de moralizar, de cultivar la inteligencia, de crear hábitos públicos y privados, de modo que el hombre pueda racional y dignamente, marchar sin tropiezos y en un camino iluminado por el saber, hácia los grandes fines que concibe su mente.

Y esa moralizacion, ese cultivo de las inteligencias, y esa creacion de hábitos, es una obra muy difícil sino imposible, cuando el hombre, con los ojos clavados en la historia, no consulta la esperiencia, esa fuente inagotable de ejemplos y de enseñanza.

El Sr. De-Maria ha comprendido esto, sin duda, y ha tratado de satisfacer una necesidad imperiosa de su alma.

Nosotros miramos esta intencion con un profundo respeto y le dedicamos nuestros mas íntimos sentimientos.

Pero la historia, precisamente porque sirve para moralizar, para desarrollar la inteligencia é inspirarla en las grandes doctrinas que se desprenden del pasado, debe, por eso mismo, ser fiel, exacta, rigurosamente verdadera.

La historia, mejor que otro libro, puede servir como texto de moral práctica, en donde se ensalza convenientemente la virtud, y se condena inexorablemente el vicio, y en donde el estudioso vé páginas y páginas consagradas á provocar la maldicion de las generaciones futuras contra todo lo que es inmoral, y sus alabanzas y respetos por todo lo que se presenta honroso y puro.

¡Cuánto influye en el hombre, y sobre todo en la niñez, este ejemplo, cuántas impresiones indelebles imprime en el corazon de la infancia!

Es en virtud de estas consideraciones que somos mas severos con el opúsculo que nos ocupa, de lo que habríamos sido con un libro destinado á objetos menos trascendentales y decisivos en el porvenir.

Nos parece que puede reprochársele con mucha justicia una parcialidad bastante caracterizada, para no hallar compensacion en todas las demás buenas cualidades que puedan adornarlo.

Fácilmente se descubre en su autor un propósito constante, una inclinacion fija, una disposicion de favorecer á los hombres de una fraccion política del país, ponderando la bondad de sus hombres, ocultando sus maldades, y de perjudicar á otra de las fracciones políticas pasando

por alto hombres y hechos dignos de figurar en la historia por la influencia que en ella han ejercido.

Falta, pues, la primera condicion de la historia: — la fidelidad, que es tambien una de las fuerzas que mas poderosamente impulsan á la humanidad.

En efecto: es evidente que el pais ha abundado, hasta el año treinta, en hombres á quiénes no es posible hacer pasar por buenos, ni justificar ó disculpar siquiera sus actos. — Y no hay para ellos ni una sola censura. Mas de una vez se trae por fuerza una insignificancia para prodigarles un elogio que están lejos de merecer.

La primera figura que se destaca en las guerras de la independencia, es la de Artigas. ¿Se quiere que no carezca de algun hecho bueno, de algun sentimiento patriótico? Nó nos oponemos á que así se piense, ni podríamos por esto formular un reproche, pero ¿cómo puede ocultarse que sus instintos, sus aspiraciones, sus actos militares y políticos, han producido en todos tiempos mares de lágrimas y desgracias sin fin á las Repúblicas del Plata!

¿Cómo es posible silenciar, ni excusar, la anarquía profunda que introdujo en las Provincias Unidas, cuando la causa de la Independencia que era de una importancia suprema, pasaba por el periodo mas calamitoso!

¿Cómo es posible que se le haga pasar á él, obstáculo constante de las grandes aspiraciones de nuestros antepasados, á él que mas de una vez dió aliento al enemigo, á él que mas de una vez puso en peligro inninente nuestra existencia política, á el que ha escrito un decreto de sangre en los destinos de medio siglo; ¿cómo es posible, decimos, hacerle pasar por un obrero distinguido de las ideas políticas y sociales que bullian entonces en todos los corazones americanos?

Viniendo á la revolucion del 25, se nos presenta otra figura, discípulo de la anterior, pero sin sus grandes crímenes: — el general Rivera.

No pretendemos negar su espectabilidad en la gloriosa revolucion; somos los primeros en tributarle la justicia que se merece, pero en esa misma revolucion, durante su curso, la historia debe enrostrarle actos que serán siempre una mancha negra en su vida pública.

Bien está que se encomien sus servicios, que se reconozcan sus méritos, pero la imparcialidad exige que no se callen sus vicios, sus defectos, y hasta sus traiciones.

Un retrato no es perfecto, si solo presenta las bellezas de la cara; su perfeccion solo llega à realizarse, cuando reproduce fielmente cuanto la vista alcanza, bueno ó malo.

Si es verdad que Rivera fué una de las figuras mas sobresalientes de la revolucion, no puede negarse que Oribe lo fué tambien, y en muchos conceptos superior.

Sin embargo, no se dice una palabra de Oribe, apenas se le menciona una vez incidentalmente. Esto no es justo; no es lo que exige la verdad al historiador.

¿ Fué bueno Oribe, fué malo durante aquella revolucion? Júzguelo como quiera el que escriba sobre él, pero júzguelo; tiene el deber indeclinable de juzgarlo.

¿ Qué pensarán los que estudien ese opúsculo, qué dirán tantos caudillos funestos, tantos gobernantes arbitrarios cuando vean que los vicios mayores reciben de la posteridad solo aplausos y alabanzas?

Ademas, uno de los fines principales de la historia, es llamar la razon fria, hacerle oír la voz severa de la justicia, presentarle el pasado como fué, para que en su presencia, corrija su porvenir.

Ese fin se hace ilusorio cuando la mano interesada del partidario solo permite levantar el velo que cubre lo que ya no es, para que el mundo contemple las escasas bellezas de un cadáver repugnante, haciendo que se pierdan en el misterio, verdaderas glorias en que muchas veces halla la humanidad un justo título de orgullo.

¿ Qué harán entonces los escritores del bando opuesto? Imitar el ejemplo, devolver infidelidad por infidelidad, endiosar verdugos y difamar mártires.

Este es el resultado.

¿ Qué contará entonces la República?

No es difícil preverlo.

Oscurécida la verdad con el empeño implacable de la venganza reciproca, desaparecerán los pocos recuerdos que podrian proporcionar una tregua á los dolores que incensantemente nos aflijen; desaparecerán los grandes hechos, las grandes virtudes en que todavia sería posible hallar la fórmula de nuestros actos y solo quedará una confusion desesperante de donde á penas se destacan algunos seres fatídicos ante los cuales se horrorizarán las generaciones futuras.

Concluimos dando un aplauso sincero al autor de la bella composicion con que concluye el *Catecismo histórico de la República*.

F. A. Berra.

La reforma pacífica

La variedad es la vida, la inmovilidad es la muerte.

Benjamin Constant.

I

Nadie que haya estudiado la marcha progresiva de las sociedades humanas puede rechazar como inexacto el aforismo de Constant que sirve de epigrafe à este artículo.

La humanidad se retempla en la labor incesante de la lucha.

El hombre así como vigoriza su cuerpo en la materialidad del trabajo, disciplina también su espíritu, en el combate fecundo de la idea.

Sin preocuparnos del éxito que muchas veces no corresponde à los generosos esfuerzos de la persona humana podemos aseverar que hasta las derrotas se truecan en fructíferas victorias, cuando se lleva al torneo del pensamiento un principio de moralidad y de justicia.

La Inquisicion, representada admirablemente por sus refinados tormentos y sus martirios diabólicos, pretendia à la vez que detener el progreso, ahogar en el hombre los arranques espontáneos de su conciencia.

El saivajismo inquisitorial aniquilaba el cuerpo, en sus hogueras maldecidas, pero las cenizas del mártir que arrebatában los vientos, llevaban en sí, el gérmen sublime de la libertad del pensamiento, principio indispensable para la existencia de la libertad en la tierra.

Por la variedad del trabajo y por la constancia y el sufrimiento en la lucha, se llega rectamente al progreso de los pueblos.

II

Lo que pasa en el mundo moral, pasa también en el mundo político.

Las nacionalidades que desconocen el cambio y la variedad en su administracion pública, que se aferran à las vetustas preocupaciones del

pasado y pretenden detener en sus fronteras las ideas fecundas que la civilización conquista, son nacionalidades muertas, tierra de esclavos y asiento predilecto de tiranos.

¿Qué notable utilidad puede reportar el hombre político, estudiando las instituciones de la Rusia, del Japon, ó de la China?

Infelices pueblos aquellos en donde reina la paz de los sepulcros, y en donde la voluntad omnimoda del déspota, se impone forzosamente á todas las conciencias.

Qué contraste no debe existir entre un hijo de esas nacionalidades en fermas y un ciudadano de los Estados Unidos que lleva siempre en los labios aquella célebre definición de Winthrop, tan popular y tan práctica en la gran república del Norte: LA AUTORIDAD ES LA GARANTIA DE LA LIBERTAD.

Qué paralelo puede establecerse entre los dignatarios de la mayor parte de esas monarquías, enriquecidos á costa del pueblo, y con oro bastante para dejar fortuna hasta á sus biznietos, con un Jefferson, que al bajar de la primer magistratura de su patria, se vé obligado á rifar su biblioteca para procurar algun dinero y garantir con él su modesto alimento de cada dia.

III

El pueblo en donde no existen los grandes movimientos de opinion, y en donde las ideas que diviniza el martirio son acogidas con glacial indiferencia, son pueblos cuya existencia política es un verdadero sarcasmo.

Cuando los pescadores del mar de Galilea predicaban con todo el calor de una propaganda religiosa aquellas sublimes ideas del hijo de Maria, que son la última palabra en materia de libertad política y religiosa,—las ideas de libertad, de igualdad, de fraternidad y de justicia, no encontraron eco en las nacionalidades asiáticas, representación genuina de los pueblos sin revoluciones y de los gobiernos omnipotentes

Mas tarde apareció Mahoma, en cuya religion se encarna un fatalismo extremo que rebaja la personalidad humana hasta nivelarla con las bestias, y ese fatalismo bárbaro encontró prosélitos á millares en el continente asiático, porque allí los hombres han abdicado su libertad y su conciencia en un señor terrestre que todo lo avasalla.

No se adquiere la libertad en un pueblo, sino por las reformas, el progreso y la variedad que constituyen la vida. Los pueblos que anteriormente he indicado, son el modelo perfecto de la inmovilidad, de la inercia, de la degradacion política que constituyen la muerte.

IV

El pueblo oriental, tan valeroso tratándose de conquistar su libertad en los campos de batalla, se muestra cobarde é indiferente toda vez que es necesario el planteamiento de una reforma social ó de algun cambio en nuestra organizacion política.

En 1830 se promulga la Constitucion política y en el espacio de cuarenta y dos años, no hemos tenido el valor de establecer en ella ninguna reforma de importancia que merezca mencionarse.

Y es por cierto harto vulgar que nuestra Constitucion adolece de graves defectos y está lejos de amoldarse en parte, al progreso y al espíritu liberal del siglo en que vivimos.

En los Estados Unidos, las constituciones provinciales se reforman término medio cada seis meses, y una Convencion con el objeto de modificar el código soberano, es allí la cosa mas simple que pueda imaginarse.

Allí la Constitucion es hecha para el pueblo, mientras que aquí, el pueblo parece hecho para la Constitucion.

Sea porque nos falte el valor cívico, sea porque nos cause horror toda reforma, no tratamos ni siquiera de preocuparnos de la suma utilidad y de la conveniencia que habria en depurar nuestra Constitucion política de los grandes defectos que puede decirse debilitan su accion, y hacen ineficaz su soberano mandato.

La reforma constitucional, retemplaría el espíritu público y haria que nuestro código fundamental no sirviera risiblemente de salvaguardia á los gobiernos para ultrapasarse sus mandatos y á los caudillos para levantar sus asonadas al rango de revoluciones.

En efecto, por mas que respetemos nuestra Constitucion, parécenos sumamente extraño que todos, hasta los elementos mas espúreos se parapeten detrás de ella, para formar esa atmósfera letal que envenena la patria.

Quién en nuestro país no invoca la Constitucion para santificar lo malo?

Una Constitucion escrita es una Constitucion muerta, ha dicho De Maistre, ; Cuánto hubiera agregado á su desconsoladora frase si hubiera vivido entre nosotros y apreciado nuestras debilidades!

Pero nuestro artículo va tomando proporciones demasiado exajeradas y nos vemos obligados, muy á pesar nuestro, á detenernos por hoy, prometiendo volver sobre el importantísimo tema de la reforma constitucional.

Esperamos que en esta tarea no hemos de ser los únicos, en las columnas del *Club Universitario*.

José Roman Mendoza,

Montevideo, Febrero 28 de 1872.

La inmigracion de América

« Vengan los hijos desheredados de todas las naciones de la tierra.
« Vengan y bendecirán como yo el dia que por vez primera pisen las
« playas del rico Continente Americano. »

Hace un año que el autor de este artículo escribió las anteriores líneas, en una carta dirigida al Sr. D. Lucio Rodriguez, gerente de la oficina de Inmigracion, carta que mereció la honra de ver la luz pública en este pais, y en Inglaterra, Italia, Francia y España.

Un año mas de observaciones, de estudios y de ensayos prácticos, le han confirmado en sus primeras opiniones, despertando en su alma un sentimiento que necesita realizar, supuesto que tiende á restablecer el equilibrio entre dos sociedades que sufren en sentido in verso.

La Europa y la América en general.

La España y la República Oriental en particular.

Las revoluciones verificadas por nuestro planeta desde el principio de los siglos, lo mismo que las realizadas por las ideas desde los tiempos mas remotos, en vez de turbar el orden majestuoso de la naturaleza, han servido para embellecer al mundo y para enaltecer á la humanidad.

Los grandes cataclismos de las edades primitivas eran dirigidos por una naturaleza previsora que formaba con el hierro, el oro y la hulla, venenos de riqueza para las futuras edades.

Las águilas romanas, que pasaron victoriosas desde el Tajo al Eufra-

tes y desde los Alpes hasta el Atlas, prepararon con la unidad de idiomas y de costumbres, el vasto campo donde muy pronto habian de germinar las purisimas doctrinas del Evangelio.

De un puñado de criminales que robaron hasta las mujeres, nació aquella deidad coronada de almenas que se llamaba Diosa Romana, del mismo modo que otro puñado de puritanos acababa de dar origen á la nacion mas culta y mas poderosa de la tierra.

Hace cuatro siglos, solo tribus salvajes y bestias feroces estaban en posesion de los bosques pintorescos que nos rodean ; pero las hojas de sus árboles al desprenderse, formaban poco á poco la inmensa capa de tierra vegetal que en lo futuro habia de nutrir á generaciones libres é ilustradas.

Hace tambien cuatro siglos que las márgenes del Genil estaban habitadas por un pueblo que era el único depositario en el mundo, de las letras, de las artes y de la agricultura, pero el fanatismo de otros pueblos unido á la crueldad, la intolerancia, la injusticia y la barbarie, acabó con aquella civilizacion, dando origen á la España de Carlos segundo y de Isabel de Borbon.

La ardiente lágrima con que Boadil regó la tierra al despedirse de la hermosa sultana, esterilizó para muchos siglos su fecundo seno y la estrella que guió al piloto Colon en su milagrosa travesia, y que alumbró en la primera aurora de América, fué la misma que brilló en el último crepúsculo de España, España ! ¿Dónde estás ?

Aletargada con el oro del Potosi; embrutecida con las hogueras de la inquisicion, agobiada con los foros, feudos, diezmos y alcabalas y diezmada con las persecuciones políticas, en vano tus mas ilustrados hijos se ofrecen en sacrificio al luchar contra los tiranos que tienen bastante oro para recompensar á un ejército mercenario, destinado á sofocar las mas nobles aspiraciones de la humanidad.

« Venid aquí, hijos desheredados de todas las naciones de la tierra, venid y bendecireis como yo el dia en que por primera vez piseis las « playas del rico Continente Americano ! »

Ya no producen manzanas de oro las pintorescas costas de la Bética.

Inmensas superficies cubiertas de brezo, cera, romero y lantisco, señalan la hora de tu decadencia y empiezan á formar con sus hojas nueva capa de tierra vegetal que ha de nutrir, en dias lejanos, á razas ocultas entre las sombras del porvenir.

Los soberbios palacios flotantes donde navegaron los cartagineses del siglo XIX, ya no dirigen sus proas hacia la Europa meridional.

La América, madre hospitalaria y generosa los llama y los espera para acariciarlos contra su seno donde se enjugan las lágrimas de sus hijos y se curan las heridas de su alma.

Pueblos de España que sufris las amarguras de la miseria y del despotismo. Escuchad.

Hay un pais donde se llega con comodidad, seguridad y economía en el corto espacio de 17 dias.

Alli se habla vuestro propio idioma.

Su temperatura es tan dulce que crece por todas partes el naranjo, la palma y la caña dulce.

La tierra es tan fecunda que puede sembrarse algunos siglos sin reclamar el beneficio de los abonos.

Los alimentos son tan baratos, que una arroba de carne fresca cuesta menos que dos libras de nuestra patria.

La existencia es tan fácil que nadie vive de la caridad; todos los hombres, mujeres y niños, encuentran colocacion lucrativa antes de ocho dias de su llegada y muchas veces ven solicitados sus servicios, antes de salir del barco que los trajo.

Una oficina del Gobierno, se encarga de proteger al recién llegado, y no lo abandona hasta que realice sus deseos.

El clima es tan sano, que muchas enfermedades europeas son desconocidas.

El mas corto jornal de los peones infimos de campo es cinco pesetas, cuando abundan brazos.

Las familias labradoras encuentran en el acto, ricos señores, que les dán, mediante ciertos contratos, alimentos por uno ó mas años, semillas, herramientas, ganados de labor y tierras abundantes que cultivar y que al cabo de algun tiempo llegan à ser de su esclusiva propiedad.

Los artistas industriales y comerciales son la verdadera aristocracia de ese pais, donde hacen rápida fortuna si saben ser honrados.

Los grandes emprendedores y los hombres de la ciencia encuentran la patria que soñaron en los primeros delirios de la niñez.

La libertad que se goza, es la mas completa à que pueden aspirar los hombres; los que gobiernan, respetan à todos, cualquiera que sean sus opiniones políticas, nacionalidad, su industria y su religion.

Los hijos de esa tierra feliz son tan generosos y tan noblemente ejercen su hospitalidad, que se puede cruzar la República de un extremo á otro extremo, sin recurrir á la bolsa para pagar la mesa, la cena, ni el caballo.

No se conocen en esa tierra ni la soberbia, ni la humillacion. El pecho se dilata en esa atmósfera de paz, de igualdad y de alegría, y los semblantes de todos se tornan expansivos y francos, como lo son los hombres libres de todos los paises.

Los gobernantes de España que se afanan en tener gran número de soldados que den su sangre y gran número de esclavos que dan su sudor, ocultan á la vista de sus súbditos la risueña perspectiva de ese pais que se llama Montevideo ó sea la República Oriental del Uruguay; pero los que han sufrido grandes amarguras en Europa y al pisar estas hospitalarias playas han visto recompensados sus esfuerzos y han podido renacer á la vida y á la esperanza, llenos de fè, de fuerza y de juventud, han contraido el deber de tener una mano fraternal á los desgraciados, mostrándoles abierto y espedito el camino de la felicidad que les espera en pago de su tribulacion.

La firme conviccion de que es cierto se acaba de manifestar; el amor hácia los compatriotas que sufren al otro lado de los mares y la gratitud que se debe al pueblo bondadoso que acoge y protege á cuantos le piden hospitalidad, fueron y son los móviles que impulsan al que escribe estas líneas á decir al principio de ellas y á repetir al final.

« Vengan aquí, los hijos desheredados de todas las naciones de la tierra, vengan y bendecirán como yo el dia que por vez primera pisen las « playas del rico continente americano.

Juan de Cominges.

Un nuevo Colaborador

Hemos recibido de nuestro ilustrado compatriota el Sr. D. Antonio Diaz la carta que publicamos á continuacion. Como verán nuestros lectores, el Sr. Diaz nos ofrece ayudarnos con el valioso contingente de su inteligencia é ilustracion; de ello nos felicitamos calorosamente porque

es un compañero mas que viene á compartir con nosotros la ardua é ingrata tarea que nos impusimos al fundar esta humilde publicacion.

Hé aquí las líneas á que hacemos referencia :

Sr. D. Miguel Isabelino Mendez.

De mi aprecio.

A titulo de colaborador ha tenido V. la interminable deferencia de favorecerme con el bello é ilustrado periódico semanal que una juventud ilustrada sostiene con el titulo de *Club Universitario*, al cual me avergüenzo de no haber llevado hasta hoy, al menos un débil testimonio de mi adhesion con el concurso de alguna pobre produccion.

Sírvanme sin embargo de disculpa, las dificultades de mi actualidad, y el tiempo que consagro á la prensa diaria, en un trabajo al cual creo de mi deber consagrar mi débil concurso.

Sin embargo, creo poder dar una prueba de mi agradecimiento á la bondad de Vdes., preparando un trabajito que espera poner muy pronto á sus órdenes.

S. S. y atento compatriota.

Antonio Diaz.

Su casa, Febrero 18 de 1872.

Conferencia leida en el Club Universitario

Insertamos á continuacion un trabajo del jóven D. Anselmo Dupont, estudiante de reconocidos méritos.

El autor ha elegido para su disertacion uno de los puntos mas fundamentales de la metafisica.

Solemos recibir con desden esta clase de ensayos, por la aridez que le es característica. Pero á la verdad nada hay tan sério, tan real, de tanta actualidad, de tan suma importancia como Dios. Y es su personalidad, sus atributos lo que se compromete en la dilucidacion de tan importante tésis. Y muchos, muchos, la han oido con frialdad.

Otra utilidad se reporta de semejantes indagaciones: es el habituar la inteligencia á un trabajo sério y hacerle así mas fácil su marcha en la investigacion de la verdad.

Aunque mas no fuera por puro gusto de buscar la verdad, deberíamos recibir con gran júbilo esta clase de trabajos.

Abandonemos las superficialidades de la vida ordinaria y dediquemos á estas cuestiones serias, las mejores fuerzas de nuestra atencion.

Lamentamos nos falte tiempo para una critica cual se la merece tan importante trabajo.

Felicitamos á su autor y al Club Universitario.

Hé aquí dicho trabajo :

Señores :

Comprendiendo la necesidad de traer á la arena de la discusion al Club Universitario, las importantes cuestiones que han ocupado y ocupan el pensamiento de los hombres que consagraron su vida al estudio de la sublime ciencia que se llama Filosofia, es que me permito molestaros, dando lectura á una conferencia, quizá no exenta de errores; debido, esto, nó, á la maldad de mis deseos; pero, sí, á la pobreza de mi inteligencia.

Sirvanme, sin embargo, de disculpa, ante vosotros los nombres de los grandes y profundos pensadores que como Clarke, Newton, Descartes, Leibnitz y Kant, ocupándose de esta cuestion han encontrado en ella, segun la espresion de Bénard, como el escollo donde han ido á estrellarse sus esfuerzos.

No creais, Señoros, que aspiro á la originalidad, muy lejos de ahí; solamente trato de haceros conocer las principales opiniones que sobre el Tiempo y el Espacio se han cambiado en el mundo filosófico; para que por ese medio podais pasarlas por el crisol de vuestra razon y aceptar aquella que os parezca se encuentra en mas armonia con la soberana facultad humana.

El espacio y el tiempo

Al estudiar la naturaleza íntima del hombre, descubrimos que está dotado de multitud de facultades con una mision especial; entre ellas se distingue por la nobleza de su objeto la facultad *Razon*, que ha recibido la mision noble de permitir á la criatura humana que se eleve al conocimiento de las cosas que sobrepasan el límite del mundo material, para

que desde allí pueda descender de nuevo á completar el conocimiento del efecto por medio del conocimiento de la causa.

Parece, que el procedimiento de esta facultad debia ser inmediato, puesto que es mas fácil estudiar los efectos cuando se conocen las causas, que tratar de descubrir estas por el conocimiento de aquellas; pero esta opinion no será verdadera hasta que separemos las facultades del sujeto que las posee.

El hombre es por naturaleza imperfecto, y sino tratase de dar un fundamento sólido á las nociones que adquiriese, estudiando primero sus facultades y aplicándolas á los objetos que le hieren mas de cerca, para por ese medio convencerse de su legitimidad, no podria hacer mas que hipótesis desprovistas de todo fundamento è incapaces de proporcionarle aquellos conocimientos indispensables para la vida.

Ahora bien: el ser humano percibe por medio de sus sentidos exteriores los cuerpos *limitados, relativos, contingentes, divisibles*, etc. y á propósito de esta percepcion se eleva á la de un espacio *infinito, absoluto y necesario*.

Los filósofos de Eba y despues de ellos Baile y Kant, han negado que el espacio sea una percepcion racional y han tratado de probar su asercion diciendo que será formado ó por partes divisibles ó indivisibles al infinito ó bien por partes no estensas; y en ese caso, como les ha sido imposible borrar la idea que existia, las han atribuido á la facultad imaginacion.

Dicen que el espacio no puede ser compuesto de partes no estensas, porque la nada unida á la nada, nada forma.

Nadie puede dudar de la verdad de este argumento; en efecto, si el espacio fuese formado por puntos matemáticos, no os estaria molestando con mis palabras.

Pero, ya vemos aquí que los filósofos citados confunden el órden real con las concepciones geométricas que no tienen realidad fuera del espíritu; si así continuamos, con suma facilidad serán destruidos sus argumentos.

En vista de la imposibilidad que existe en que el espacio sea formado por partes no estensas, suponen que lo es por partes indivisibles al infinito y para probar la falsedad de esta suposicion dicen: «Supongamos dos círculos concéntricos; si la estension se compone de partes indivisibles,

existirán en número infinito ; habrá pues menos en el pequeño círculo que en el grande. Sin embargo la geometría nos enseña que las líneas tiradas de la circunferencia del círculo mayor hacia el centro pasarán por el círculo menor, cómo puede suceder esto, si el círculo pequeño no tiene mas que un número de partes inferior á las del gran círculo? Es necesario suponer que las partes del círculo pequeño sean divisibles al infinito y esto no puede suceder porque entonces el círculo menor sería igual al mayor y la parte igual al todo. Esta suposición destruiria la geometría. »

Además, suponiendo la divisibilidad al infinito, del espacio, caeriamos en otras consecuencias absurdas.

1.º El movimiento es imposible, porque un móvil no puede ir de un lugar á otro por la imposibilidad de alcanzar su límite.

2.º Para hacerlo necesaria un tiempo infinito pues que el medio que debe atravesar es divisible al infinito y el tiempo no lo es.

3.º El móvil mas rápido no podrá alcanzar al mas lento.

En fin, es necesario que para la formación de la estension las partes sean continuas, y esto es imposible.

Así pues, el espacio no tiene su existencia mas que en el espíritu y no puede ser una percepción racional y si solamente una concepción imaginativa. » (1)

No me engañaba cuando os decía que los adversarios de la existencia del espacio habian de ser consecuentes, confundiendo siempre el espacio real con el espacio geométrico, puramente ideal.

Olvidan que la geometría supone líneas sin ancho que parten de la circunferencia superior y deben necesariamente pasar por la inferior, en la hipótesis de que estas dos circunferencias son compuestas de igual número de partes.

Ademas, no es necesaria la divisibilidad de las partes del espacio, pues que la razón concibe una parte indivisible en la realidad y aun en el pensamiento, que es, puede decirse así, la unidad que nos sirve para la formación de ese espacio.

Las líneas geométricas están desprovistas de existencia real, y la estension por el contrario, hiere la inteligencia humana de una manera evidente.

(1) Garnier T. des F. de l'ami—V. II; Lib. 6 p. 50.

Vemos cuerpos, estos cuerpos ocupan un lugar; al principio creemos que este lugar es indefinido, porque no llegamos á ver su límite; mas despues la razon percibe que es imposible asignárselo apesar de todos los esfuerzos que haga, y lo declara infinito.

He dicho tambien que el espacio es absoluto, necesario y eterno; voy pues á presentar los argumentos que me han hecho aceptar esa doctrina.

Cuando estudiamos el mundo, vemos que los objetos que lo pueblan no pueden carecer de un lugar, y por el contrario, que el espacio, á pesar del aniquilamiento de los cuerpos, subsiste siempre.

Por mas esfuerzos que hagamos para aniquilar el espacio con los cuerpos, nos encontramos en la imposibilidad de conseguirlo y esto, que viene á probar la fatalidad de nuestra inteligencia, prueba tambien la necesidad de la existencia del espacio.

En cuanto á si el espacio es ó no absoluto, paréceme de todo punto probado en los argumentos anteriores; hemos visto en ello que es de todo punto necesaria su existencia para la existencia de los cuerpos y ademas que es un conocimiento que se impone á la inteligencia humana.

Siendo pues independiente de los cuerpos y de la facultad que lo percibe, es absoluto.

En cuanto á su eternidad diré, que como nuestra razon no llega á descubrir el tiempo de su principio y como ademas tiene que suponer, por su necesidad misma, que no tendrá un término, es incontestable.

Un último argumento, bastará para probar fehacientemente que el espacio es absoluto, infinito, necesario y eterno; está fundado en la verdad que no puede probarse, sino por el instinto llamado *fé natural* que se desarrolla en nosotros de una manera evidente y que nos revela que las facultades perceptivas están marcadas con el sello de la infalibilidad.

Además, que la percepcion es universal y solamente revisten este carácter aquellas ideas que son debidas á la facultad por excelencia que existe en el hombre.

Vemos, tambien, que la percepcion del espacio, no es debida á los sentidos, puesto que no posee ninguna de las cualidades de la materia; no puede ser tampoco deducida por raciocinio, pues que del conocimiento de los cuerpos *finitos, contingentes y relativos*, no podemos deducir el espacio *infinito, necesario y absoluto*; como no ha mucho he probado, no puede ser tampoco una creacion de la imaginacion; así es que nos ve

mos obligados à atribuirle à la facultad *razon*; que parece ha sido colocada en la criatura humana para demostrarle su superioridad sobre todo lo que la rodea.

He dicho que el espacio no poseia ninguna de las calidades de la materia y talvez me engañe, pues que Platon, Descartes, Leibnitz y otros grandes filósofos que han deslumbrado el mundo antiguo y moderno con sus vastisimos y profundos conocimientos en la ciencia de la vida, lo han identificado con los cuerpos.

Sin embargo, Sres, por no aparecer inconsecuente ante vosotros, voy à presentaros los argumentos en que ellos se fundan y trataré por los medios que estén á mi alcance, de daros la prueba de mi primitiva asercion, destruyendo, si me es posible, las objeciones, que á mi creencia se hacen.

Dice el autor de *Las Meditaciones* que: «El espacio y el cuerpo que está comprendido en él, no son diferentes mas que para nuestro pensamiento. Porque, en efecto, la misma estension en longitud, latitud y profundidad que constituye el espacio, constituye tambien el cuerpo.» — «Además, dice el mismo autor, si tomamos un cuerpo, por ejemplo, una piedra y le quitamos las propiedades que como la dureza, el color, el peso, etc., nos parece no pertenecer à la naturaleza del cuerpo, encontramos que lo que nos hace concebir que es un cuerpo, consiste en que apercibimos distintamente que es una sustancia estensa, en longitud, latitud y profundidad (1).

Es de notarse, que el filósofo francés no admite mas que una sola estension, que segun es ó no perceptible à los sentidos, recibe el nombre de cuerpo ó de espacio.

Es una propiedad del cuerpo, la impenetrabilidad y el espacio es por el contrario, penetrable por los cuerpos; ¿cómo, pues, pueden ser idénticas dos cosas que poseen propiedades diametralmente opuestas? Cómo puede ser una misma cosa perceptible é imperceptible à los sentidos? Por ventura, conocemos el color, el olor y la resistencia que nos opone el espacio? Podemos asignar al espacio un limite, como asignamos al cuerpo?

No por cierto, y solamente puede explicarse la cita que he hecho, fijándose en la idea de estension que se habia formado Descartes; él decia

(1) Descartes. *OEuvres philosophiques*, edit A. Garnier, t. I, pág. 280 et suiv.

que la estension es puramente un producto de la facultad abstraccion, que quitando á los cuerpos todas sus propiedades y dejando solo la de estension era que formábamos la idea de espacio.

He ahí, su error, he ahí los efectos del mal estudio de las facultades y de la formacion de las ideas. Por ventura, puede la abstraccion sacar de un cuerpo *finito* ideas *infinitas*? Por mas esfuerzos de abstraccion que hagamos, jamás podremos sacar de un algo, cualidades que no tiene.

Aun, quedame por examinar la doctrina representada por Newton y su discípulo Clarke, que identifica al espacio con Dios.

Newton dice : « Dios no es la eternidad ni la infinitud, pero es eterno é infinito; no es la duracion ni el espacio, pero dura y está presente. Dura siempre y está presente en todas partes, y existiendo siempre y en todas partes constituye la duracion y el espacio, la eternidad y la infinitud. Como cada parte del espacio existe siempre, y cada momento indivisible de la duracion está en todas partes; el hacedor y señor de todas las cosas existe siempre y en todas partes. Está en todas partes presente no solamente por su poder, sino tambien por su sustancia, porque no puede haber poder sin sustancia. » (1)

Vemos que en el argumento de Newton hay algo verdadero; porque es innegable que Dios es eterno é infinito y no es la infinitud y la eternidad; de la misma manera que dura y está presente sin constituir el espacio y el tiempo; despues por una inconsecuencia inexplicable contradice la 1.^a parte de su argumento y espresa que « Existiendo Dios en todas partes y siempre, constituye la duracion y el espacio, la infinitud ó la eternidad ».

El pensamiento de Newton fué ampliado por su discípulo Clarke, que en su *Tratado de la existencia de Dios* dice: « que no pudiendo dudar de la existencia del espacio, de su infinitud, de su necesidad, de su eternidad, etc. y que no descubriendo en él los caracteres distintivos de la sustancia, debe suponer que es una cualidad ó atributo y que esta cualidad ó atributo tiene que pertenecer á un Ser que esté dotado de sus mismas cualidades ».

La causa de esta opinion está solamente en el sentido de la palabra *sustancia*; sabemos que todo lo existente es ó una sustancia ó una cualidad; se vé que el espacio no está verdaderamente comprendido en nin-

(1) *Principes mathématiques, schol. général* hacia el fin.

guna de esas dos categorías; porque es, puede decirse así, « el recipiente de las cualidades y de las sustancias ». (1)

Voy á dejar á la autorizada palabra de Garnier la tarea de contestar á los argumentos de Clarke; dice el autor del Tratado de las facultades del alma. Si el espacio infinito es un atributo del ser infinito, el pequeño espacio que ocupo es tambien el atributo del ser finito que soy y como este espacio es necesario, se sigue que mi existencia tambien lo es ».

A esto contesta Clarke diciendo que: « El espacio es una propiedad de la sustancia existente por si misma, y nó una propiedad de cualquier otra sustancia. Las demás sustancias están en el espacio y este las penetra, pero la sustancia existente por si misma, no está en el espacio, ni es penetrada por él. Es, si puedo espresarme así, el *substratum* del espacio, es el fundamento de la existencia del espacio y de la duracion » (2).

Verdaderamente, es ininteligible que Dios sea el fundamento del espacio y no esté en él.

No debe creerse, al decir que Dios está presente en el espacio, que ocupa como los cuerpos un lugar en él, eso seria absurdo, « El espacio, dice M. Royer-Collard, es el lugar de los espíritus y el lugar de los cuerpos. » Dios está presente en el espacio, ó como se dice vulgarmente en todas partes, por la multiplicidad de sus acciones.

En efecto, la acción divina se ejerce en el espacio, así como la acción del alma se ejerce en el cuerpo, sin que esto sea suficiente razón para llevar un ataque á la indivisibilidad de Dios ó á la simplicidad del alma.

Aun se hace otra objecion fundada en la omnipotencia de Dios y se dice: que siendo el Creador supremo, debe haber criado el espacio porque de lo contrario se encontraria destruido uno de los atributos de la Divinidad.

Algunos hombres forman, como dice Garnier, una idea tan celosa de Dios, que creen que su omnipotencia se estiende hasta hacer lo imposible y no pueden comprender que haya algo que se sustraiga á su creadora acción.

A cuántos errores conduce esta creencia! Cuan necesario es para esos místicos, recordar la máxima de Bossuet. « No debe lo que se ignora, hacer rechazar lo que se conoce. »

(1) GARNIER, *Traité des facultés de l'ame*, t. II. Lib. IV. p. 80.

(2) CLARKE, *Traité de l'existence de Dieu*, p. 273.

No ven, que el verdadero ataque es dirigido por ellos? No ven, que seria imperfecto el Dios que cometiese contradicciones? No ven, que la omnipotencia divina está limitada por su propia esencia?

Si el Hacedor hubiese creado el espacio, habria sufrido una modificación; porque no puede concebirse la inmensidad de Dios, sin que se ejerza en el espacio; tendríamos que suponer un principio al espacio y antes de este principio, Dios estaria desprovisto de uno de sus mas preciosos atributos.

Ademas, algunos creen que al suponer al espacio increado y como tal infinito, se limita la infinitud de Dios; pues, dicen, que un infinito excluye al otro.

No careceria de fundamento esta objecion, si los infinitos fuesen de una misma naturaleza, pero basta prestar una corta atencion, para encontrar las notables diferencias que existen entre la infinitud de Dios y la del espacio.

(Continuará)

Seccion poética

A la Sta. Elvira Reyes

Eres ; oh Elvira ! candida, hechicera
De amores y de gracias un portento ;
Pura, como de un ángel el aliento,
Bella, como la rosa en primavera.

Esa tu luenga y blonda cabellera
Ese tu grato y sonoro acento
Elevan hasta el cielo el pensamiento
Y el arpa suena, aunque sonar no quiera.

Mil veces sea feliz el que, á tu lado,
De tus hechizos goce y tus amores ;
El que, en tus tiernos brazos recostado.
Mire de tus mejillas los colores,
Como mira un poeta entusiasmado
De la preciosa Aura los albores.

Antonio F. y Vigones.

Nostalgia

Hay almas, como la mia,
que por oculto misterio
existen bajo el imperio
de inexplicable dolor.

Seres del cielo proscriptos,
que llevan en la memoria
un recuerdo de la gloria
mas intenso que el amor.

Lejos del nativo suelo,
(qué no es su patria este mundo)
sienten el afan profundo
de una congoja mortal;
les causa la vida hastio,
y á través de su hondo tédio,
ven en la muerte el remedio
para su incurable mal.

Estrangeros por doquiera,
para todos son estraños:
solo encuentran desengaños
donde otros hallan placer;
para ellos la luz es triste,
no hay perfumes en las flores
y en su copa los amores
les brindan hiel que beber.

Ah! tal vez la luz del génio
brilla en su inspirada mente,
y le apellida «demente»
la ignorante humanidad.
¡Y aun despues, al ver el fruto
de su locura sublime,
la envidia soez le oprime
con iracunda crueldad.

Ella fué quien dió cicuta
á Sócrates el *divino*:
ella al Genovés marino
hundió en oscura prision;

selló el lábio á Galileo
con el tormento nefario,
y á Jesus dió en el Calvario
suplicio, como á un ladrón.....

Quizá anima el sentimiento
su alma errante y solitaria,
y el noble artista es un paria
que el mundo arroja de sí.
Ah! de su historia funesta
en las páginas malditas
con llanto y con hiel escritas
sus desventuras lei!

Homero! el divino Homero
no es mas que un ciego mendigo,
que en cambio de pan y abrigo
dos epopeyas cantó!

Vivió el Tasso entre cadenas;
y el alma inmensa del Dante
cruzó proscrita y errante
el infierno en que nació!

¡Incomparable Cervantes!
¿qué martirio te fué extraño?
¿qué desventura en tu daño
no ensayó el mundo cruel?
soldado, tu heroica sangre
dió gloria al mar de Lepanto;
cautivo regó tu llanto,
la playa estéril de Argel!

El vaho de la calumnia
quiso oscurecer tu nombre
mas... nublar no puede el hombre
de la aurora el arrebol!
Y cada dia fulgura
con nuevos rayos tu gloria
brilla pura tu memoria
como la frente del sol!

Tu vida, empero, en el mundo,
 fué un suplicio agudo y lento,
 un mar que agitó violento
 del martirio el huracan.
 Te viste hambriento, desnudo,
 y en tu misero abandono
 devoraste sin encono
 lágrimas, en vez de pan...

¡Tal es del génuo la historia!
 De sus páginas sombrías
 no brotan mas armonias
 que las que canta el dolor.
 Hondos y amargos lamentos,
 quejas contra la fortuna...
 leedlas una por una,
 que son páginas de horror!

Ah! yo no llevo en mi frente
 la corona del poeta:
 en vano mi mano inquieta
 suspira por su laurel!
 Pero brota en mis entrañas
 el raudal del sentimiento,
 y tambien sufro el tormento
 de haber nacido con él!

Yo del génuo en los anales
 bebí la vida del alma,
 y en ellos perdí la calma
 que adoraba el corazon.
 Hallé la virtud escrita,
 la amé, viéndola tan bella,
 lancéme al mundo en pos de ella,
 y solo encontré ilusion...

Cuando en el fondo del pecho
 gime el corazon vacío,
 sintiendo el intenso frío
 que emana del ataud,
 El alma que vive esclava
 en breve cárcel de tierra,
 se agita en perpétua guerra
 por romper la esclavitud,

Cuando triste y fatigada
 de ir en pos de la ventura,
 llega á ver con amargura
 que el bien es sueño fugaz:
 Huir ansiando del mundo
 se reconcentra en sí misma,
 en sus recuerdos se abisma,
 y eterno adios da á la paz!

Ay! desde entonces para ella
 perdió la gloria su encanto,
 la ilusion rasgó su manto
 y fué mentira el placer,
 Roto el engañoso prisma
 del iris de su esperanza,
 vió extinguirse en lontananza
 la luz de su bien postrer!

¡Oh mujer! raudal divino
 de ternura y de caricias!
 ¡cáliz santo de delicias!
 ¡sonrisa de la creacion!
 Dí ¡no puedes con tus gracias
 que son imagen del cielo,
 ser para el hombre consuelo
 cuando estalla el corazon?

Ah! ¡ con qué afan por doquiera
 te contempla el alma mia
 sin que calme su agonía
 tu hermosura celestial!
 Mi corazon palpitante
 vaga en pos de tu belleza:
 le devora honda tristeza:
 no halla remedio á su mal.

Inquieto, ciego, anhelante,
 vé tu hermosura hechicera
 cruzar cual vaga quimera
 de un sueño fascinador.
 Y flores, sedas y encages,
 tules, gasas transparentes
 cifien, cual nubes lucientes
 tus bellos miembros de flor....

Mentira ! no está en el mundo
 el ángel á quien adoro !
 y este afan qué yo atesoro,
 y este amante frenesi,

es la ansiedad con que el alma
 busca á su orfandad consuelo....
soledades son el cielo !
 me espera mi amada allí !

M. L. Lorenzo.

Romeo Dionesi

Pobre niño ! Su frente aun no alumbrada
 Por las primeras luces de la aurora,
 Con triste movimiento
 Se dobla marchitada
 Al peso abrumador del pensamiento
 Y en su mirada limpida y serena
 Ya se miran los pálidos reflejos
 De secreto dolor y oculta pena.

¿Acaso su alma pura,

De vago afan y de inquietudes Hena,
 Presiente allá á lo lejos,
 Del futuro en la senda misteriosa,
 Tristes horas de llanto y de amargura,
 Pasiones borrascosas,
 Desengaños, mudanzas,

Cruel decepcion, amargas desconfianzas?

¿Ha adivinado acaso su destino
 Al descubrir abrojos punzadores
 Entre las bellas perfumadas flores
 Que en profusion adornan su camino?

Ah! nó; pobre Romeo! Reclinada
 Su cabeza infantil sobre la almohada

De cándida inocencia,
 No ha podido sentir las amarguras
 Que aflijen la existencia.

Mas... vedlo en el proscenio:

Su majestuosa frente se ilumina
 Con el sublime resplandor del jenio;
 Se trasforma, se anima,
 La inspiracion lo ajita,

Y la pasión, brillando en su mirada,
Su ser invade y en su ser palpita.
En su alma el fuego del dolor se enciende
Y lanza al viento su doliente queja,
¡Ay! que él repite, pero no comprende.
Porque él, solo es el vidrio en que refleja
Su luz el jénio y su brillante pompa.
Mas, cuidado ese vidrio delicado,
 No sea que lo rompa
El mismo resplandor que lo ha alumbrado!

Ah! no ciñais sobre esa frente pura
La diadema candente de la gloria;
No marchiteis de su alma la ternura;
 No cargueis su memoria
Con tristes sombras de fugaz ventura!
Dejadlo en paz gozar de los encantos
 De su primera aurora!
No anticipéis los dolorosos llantos
 De pena punzadora!
Dejadlo en paz en su primer mañana;
No le cambiéis sus juegos y sus risas
Por vanos triunfos y por glorias vanas!
Triunfos y glorias que serán cenizas!

Victor Torres.

Febrero 6 de 1872.



APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes.	1.20
Números sueltos.	0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra.	Cámaras número 75
Libreria y encuadernacion.	Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico	18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio.	Bolivar 54.
-------------------------------	-------------
